

cion, de que ya dije en otra parte, despoblaron los españoles algunas estancias de sus fronteras, retirado el ganado y la caballada, y de algunas mesteñas que quedaron alzadas despues de sosegada la nacion como á cosa comun y decomisa, corrian las yeguas mesteñas, y alcanzaban los potros de poco tiempo nacidos, que los criaban orejanos los pimas fronterizos de las estancias yermas, y viendo á estos en caballos juzgaban los españoles que las caballadas que robaban era por los pimas, y que en las rancherías de adentro al Norte, habia corrales llenas de ellas; no obstante que entró el capitán Antonio Solís con una escuadra de soldados y no halló nada, si no en los fronterizos los caballos sin hierro ni señal de dueño alguno; y aunque con este desengaño se sosegaron por entonces, y mas con el golpe que á los enemigos apaches y aliados se les dió, de sesenta que les mataron y setenta de presa, quitándoles la caballada robada; á poco tiempo volvieron á juzgar mal de la Pimería y por extinguir yo el mal concepto conque nos atrasaban la venida de los evangélicos operarios para su reduccion; con cautela supliqué al general, mi tío, entrase una escuadra de soldados en compañía del padre Kino y mia á este descubrimiento, que me concedió porque se deseñasen los soldados que se iban con el mal concepto y corriente de los demas.

Por lo cual el día 2 de Noviembre de 1697 salimos despues del oficio de finados de Ntra. Sra. de los Dolores el padre Eusebio Kino y yo, sin llevar mas que tres cargas de viático, el ornamento y diez indios sirvientes, treinta caballos y algunas dádivas con que obsequiar y domesticar con lenitivos á la nacion pima sobaipuri que íbamos á ver y descubrir, y este es el imán atractivo á la benevolencia entre estas gentes; y caminadas las ocho leguas al Norte, dormimos en el pueblo de Nuestra Señora de los Remedios, administracion del padre, en donde hizo el oficio de finados el siguiente día, y quedamos por matar una res para la carne que se habia de llevar al viage. Hay como sesenta almas y un valle y arroyo que se junta con el rio

#### CAPITULO QUINTO.

Del viage que hice con el reverendo padre Eusebio Francisco Kino, y veinte y dos soldados á descubrir los dos rios, tierras y naciones de los pimas sobaipuris del Norte, desde 2 de Noviembre hasta el 2 de Diciembre de 1697 en que tambien llegamos á las casas grandes y rio caudaloso del Gila, hostilidades que ejecutaron los enemigos, y castigos que se les hizo para aplacar su orgullo de que parte de ellos dieron paz el de 98.

Lo que una vez el entendimiento imprime en su concepto, aunque le informen contrarias evidencias y desengaños, siempre le quedan raices ó reliquias para juzgar con juicios temerarios lo que de primero se le imprimió. Desde que el capitán Nicolás de la Higuera asoló la ranchería de Moticachi, de nacion pima, pasando toda su gente á euchillo, y se declararon de guerra contra los españoles por el agravio que recibió la na-

de Cocospera al Norte y cerca del pueblo, de tierras fértiles, muchos maices, frijol, legumbres y árboles frutales.

En 4 proseguimos, oída la misa, hácia el Norte y á seis leguas llegamos al pueblo de Cocospera, donde nos hospedó con regalo el reverendo padre Pedro Ruiz de Contreras, su ministro operario, que administra ciento cincuenta almas con fértiles y pingües tierras de agricultura por los márgenes del rio y valle Ancho; dehesas y lomerías apastadas para cria de ganado y caballada en mucho número, sita el pueblo en una loma y mesa con un estendido llano.

En 5, despues de misa, caminamos al Norte y á seis leguas llegamos á la ranchería de San Lázaro, sita en otro rio, que nace cerca de la ranchería de Sta. María corriendo al Poniente como seis leguas, y aquí formando una vuelta circular, prosigue su corriente al Norte. Las tierras de sus márgenes son valles fértiles, y frondosas alamedas, dehesas dilatadas, de pastos, para una grande estancia en que cojen muchos maices, y de aquí sacaron los españoles el ganado y caballada cuando se inquietó esta nacion. Contamos setenta personas afables; proseguimos al Oriente por el rio arriba y á otras seis leguas andadas, llegamos á la rancheria de Sta. María, cuyos naturales nos recibieron con arcos, cruces, camino barrido, y nos dieron muchos de sus bastimentos que remuneramos con donecillos y se contaron doscientas personas; tiene feraces tierras en que cojen muchos maices, frijol y otras semillas, y vestidos todos de algodón y gamuzas. Dehesas apastadas, de estendidos gramadales para criar gran número de ganados y caballadas.

En 6, oída misa, caminamos al Norte por llanadas y lomerías apastadas, y á catorce leguas andadas, llegamos á dormir á la ranchería de San Joaquin de Basosuma, cuyos indios recibiéndonos tambien con arcos, enramadas, cruces y toda benevolencia, nos hospedaron en una mediana casa de adobe, vigas y terrado, y contamos ochenta almas. Es valle fértil, hú-

medo y con carrizales, donde cojen muchos bastimentos, bien vestidos y tienen dehesas para ganados y caballada.

En 7 de Noviembre, oída la misa, caminando al Oriente á seis leguas andadas, llegamos á la ranchería que titulamos Santa Cruz de Gaibanipitea, situada en una loma al Poniente del rio que nace en los llanos de Terrenate y tiene su corriente al Norte; valle de pingües tierras de agricultura con acequias para su riego, y muchos bastimentos que cojen con que nos regalaron y recibieron en casa de adobe, vigas y terrado, que anteriormente se les mandó hacer para el padre evangélico que vinieron á pedir les diesen, y cuidan como cien vacas para este efecto que les dió el padre Kino. Contamos veinte y cinco casas y cien almas, y se les informó de algunos misterios de nuestra santa fé, así por el padre como por mí por medio del intérprete Francisco Pintor, pima, del pueblo de Ures y algo ladino en el castellano. Aquí se nos incorporó el capitán Cristóbal Martín con veinte y dos soldados, hombres de resolucion, que venia á proseguir la jornada del descubrimiento, y les matamos dos reses porque nos detuvimos un dia.

En 9, despues de misa, caminamos al Norte por el valle y rio abajo, y á una legua llegamos á la rancheria del Quiburi, situada al márgen del rio con grande valle, dehesas y tierras en que cojen muchos maices, frijol y algodón con que hacen vestidos, y todas bajo de riego. Y el capitán Coro, indio principal de la nacion pima, nos hizo con su gente un espléndido recibimiento, hospedándonos, con regalos á su estilo, en una casa de adobe y terrado, y en donde contamos cien casas y quinientas almas de ambos sexos. Festejó todo el dia nuestra llegada con un esquisito baile en forma circular, en cuyo centro figuraba una prolongada asta donde pendian trece cabelleras, arcos, flechas y demas despojos de otros tantos enemigos apaches que habian muerto, y en todas las demas rancherías bailaban el mismo triunfo, con que verificamos lo que está de parte de los españoles la nacion y contraria á los enemigos, de que recelaban estaban

confederados en los robos que hacian en las misiones y ranchos de los españoles, y los mismos soldados entraron en el baile gozosos del desengaño, y á la noche siguiente dia que paramos allí se nos fué, al padre Kino y á mí con el intérprete, el alférez Francisco de Acuña, en pláticas del conocimiento de Dios, misterios de su santa ley y paz; salió el principal, Coro, con treinta indios de los suyos á esta jornada, porque hiciesen las amistades con las rancherías de la nacion que viven al Norte, por estar opuestos.

El 11, celebrado el santo sacrificio de la misa, caminamos el rio abajo para el Norte, que es su corriente, por llanos, y á diez leguas andadas dormimos en el paraje de los Alamos por haber ranchos elevados y frondosos árboles con buenas tierras de agricultura y pastos, y estuvimos con escolta y vigilancia militar, de centinelas, por ser ya fronteras de enemigos apaches.

El 12, despues de celebrado el santo sacrificio de la misa, proseguimos al Norte, siempre por el rio abajo, pasando por unas rancherías yermas que por discordias con las del Norte, habia despoblado un año antes el dicho principal, Coro, segun nos dijo yendo con nosotros, de tierras de agricultura muy fértiles; y caminadas trece leguas dormimos en un llano despoblado, donde se estuvo con la vigilancia que en la noche anterior por el enemigo.

En 13, oida misa, y enviando adelante mensageros á avisar á las rancherías del Norte de nuestra ida de paz á verlos, proseguimos el rumbo por el rio abajo, de cuyo paraje se volvió el capitán Francisco Ramirez, que es el que mas entró por estas partes, pretestando haber muchos embudos por dos peñas, con que angosta el rio como media legua, segun nos dijo el sargento Juan Bautista de Escalante que le acompañó entonces y ahora iba en esta jornada; y pasando aquella breve angostura, se vuelve á ensanchar en un espacioso y dilatado valle; y andadas dos leguas al Norte á rio abajo, llegamos á la ranchería que llaman Causac, de veinte casas y setenta almas que nos recibie-

ron con benevolencia, presentando gícaras grandes de calabaza cocida, frijol y pinole que son sus mejores comidas y regalos á que se remuneró con otras dádivas; y puéstoles en algùn conocimiento de Dios y su santa ley, proseguimos al Norte por el valle y rio abajo; á dos leguas llegamos á otra ranchería que llaman Jiaspi y nosotros el Rosario, cuyos principales nos recibieron tambien con cruces, arcos, camino limpio, y otras demostraciones de júbilo, nos hospedaron en una casa de palos y esteras que habian hecho para el efecto, poniendo la gente en dos filas, sin armas, de que contamos ciento veinte almas en veintisiete casas, y hécholes algunas pláticas de nuestra santa fé, rogaron al padre les bautizase cuatro párvulos, y estando en este santo acto llegó á dar la bien-venida el principal indio de la nacion, llamado el Humari, con otros muchos que el año antecedente salió hasta los Dolores, distancia de doscientas leguas de ida y vuelta á pedir el bautismo y el padre evangélico para su nacion que, bien instruido, lo bautizó el padre Eusebio Kino, poniéndole por nombre Francisco Eusebio, y ahora le reconvinó que siendo cristiano y estando su gente con este deseo, ¿cómo no les daban el padre para su enseñanza? Y hallamos aquí tambien cabelleras de seis enemigos apaches que habia poco mataron, y dos muchachos de presa que llevaron los indios de la gran ranchería del Bac, por donde se desengañaron los soldados de la oposicion, y ninguna confederacion que tienen con dichos enemigos apaches como se pensaba y sin ver ni hallar huellas, indicio ni vestigio de un caballo siquiera, antes si tenían miedo á los que nosotros llevábamos, y sumiéndoseles los piés á cada paso en los caminos anchos, secos y trillados del mucho gentío, como tierra porosa y esponjada, prueba evidente de no haber pasado caballada por ellos, hasta que nosotros entramos.

En 14, oida misa y reconciliadas las amistades con el capitán Coro y todos los demas indios que nos acompañaron, caminamos al Norte, y á una legua llegamos á una ranchería lla-

mada Muiva, cuyos indios gentiles nos recibieron con júbilo, cruces y caminos limpios, que saludados y habládoles, proseguimos al Norte el valle río abajo, y á otras seis leguas, habiendo pasado por tres rancherías intermedias de gentiles afables, llegamos á dormir á la que llaman Aribaiba, sirviendo y recibiéndonos en dos filas, como en los mejores pueblos cristianos, siendo gentiles; con arcos, enramadas, cruces, caminos limpios, hospedándonos en una casa de palos y esteras ó petates, en donde dieron á los soldados tantos frijoles cocidos y harina de maiz, que ya les faltaban talegos con ser que todos traian en que llenar y cargar para el viage, remunerándose con algunos cuchillos, listones y otros doncellos que estimaron en sumo grado; y hécholes razonamientos del conocimiento de Dios y su santa ley, así yo por los intérpretes Francisco Acuña y Francisco Pintor, toda la noche, como el padre Kino la tarde antes, y dádoles varas de justicia para gobernarse, se les bautizaron cinco párvulos, y todos ansiosos de ser cristianos, y de padre para su instruccion, rindieron vasallage á S. M.; contamos en esta ranchería y en las tres antecedentes quinientas almas en ciento treinta casas hechas de palos y petates en forma de bóveda y galera; son valles amenos, de tierras sumamente fértiles en que cojen gran acopio de maiz, frijol y algodón, con que tejen primorosas mantas que, pintadas de varios colores, se visteen y adornan con ellas.

En 15, despues de misa, despedidos de los naturales, proseguimos al Norte por el río abajo el cual, á poca distancia, se sume y vuelve á salir, y caminadas 3 leguas pasamos por la ranchería que llaman Tutoida con 20 casas y 100 almas, que contamos y mostrando el mismo agasajo, é informádoles de su salvacion, y prosiguiendo al Norte, á otras tres leguas, pasamos por la que llaman Comarsuta con 80 personas afables, y saludado y habládoles prosiguiendo el rumbo, á otras tres leguas llegamos á dormir á la ranchería llamada la Victoria de Ojio, última de este río al Norte, donde reside el capitán Hu-

mari, principal á todos llamado en el bautismo Francisco Eusebio. Aquí excedieron en las demostraciones de júbilo y recibimiento á las demás rancherías de danzas, arcos, cruces y caminos barridos, hospedándonos en la casa de palos y petate, tan capaz que cupimos todos los soldados, el padre y su gente, con una capilla en que celebrar misa, en su centro esmerándose en todos regalos de los que tienen y usan con toda la liberalidad, contaronse 70 casas y 350 almas de todas edades y ambos sexos, y estando en las pláticas del conocimiento de Dios y su santa ley llegaron otros indios principales de las rancherías situadas en otro pequeño arroyo que corriendo al Oriente se junta con este río, las cuales llaman Busac y Tubo, y vinieron 85 varones que corresponderán otras tantas mujeres y muchachos que siendo fronterizos y mas propincuos á los apaches, jocomes y janos, son mas capitales y jurados enemigos. Bautizáronse 6 párvulos y se dió en todas partes varas de justicia para que se impongan en obediencia, política y gobierno. Es todo el valle, como dije, ancho, largo, fertilísimo, y sus sementeras con acequias y riego, vestidos y adornados los indios de mantas pintadas, ceñidores y sartales de cuentas al cuello, y hay muchas dehesas apastadas para ganados y caballadas.

En 16 de Noviembre, oida misa, y despedidos de estos indios gentiles, proseguimos al Norte, valle y río abajo, que caminadas 6 leguas, llegamos á su junta en el gran río Gila, que naciendo al Sur del Peñol de Acoma, pueblo del Nuevo-México, corriendo alguna distancia este rumbo y juntándosele otros arroyos revuelve su corriente al Poniente, y junto con este á 34 grados del polo del Norte va prosiguiendo siempre á este rumbo. Tomado un refresco y dulces en la junta, declinamos al Poniente por la vega del río abajo, y á 3 leguas dormimos en sus márgenes estando en la vigilancia militar, como frontera del enemigo apache, á cuyos contornos y de la otra banda nos dijeron los que nos acompañaban hay varios edifi-

cios antiguos de casas grandes que se congetura las hizo la nacion mexicana cuando salió del Norte.

En 17, oida misa como en Dominica, dejando la vega del rio por los atolladeros que hay y lo caudaloso que puede navegar un barco, poblado de frondosa alameda, proseguimos al Poniente y siempre su vista por la cima de una sierrecita desde cuya cumbre vimos hácia el Oriente la nombrada sierra florida, en donde suelen residir los apaches enemigos, y en donde en otra ocasion se peleó con ellos, y para el Poniente vimos tambien las casas grandes que con haber 17 leguas de distancia parecian castillos, y caminando siempre por montes de la fruta medicinal de la Jojoba á las 8 leguas llegamos á un cerrijo verde, redondo que parecia un verjel y risco, con un cristalino y frio ojo de agua en su cima que saltando á chorros por lo alto regaba todas sus faldas, lo intitulamos San Gregorio Taumaturgo, y tomando un refresco, bajamos al llano y vega del rio y caminadas 2 leguas dormimos con vigilancia.

En 18 proseguimos al Poniente por un estendido llano, estéril y sin pastos y á 5 leguas, descubrimos de la otra banda del rio otras casas y edificios, pasó el sargento Juan Bautista de Escalante, y 2 compañeros á nado á reconocerlos, y dijeron son las paredes de dos varas de grueso, como un castillo y otras ruinas á sus contornos, pero todo de fábrica antigua; proseguimos al Poniente, y á otras 4 leguas llegamos al medio dia á las Casas grandes, dentro de las cuales dijo misa el padre Kino que hasta allá caminó en ayunas. La una de ellas es un edificio grande, de cuatro altos el principal cuarto del medio y los conjuntos de sus cuatro lados, de 3 con las paredes de dos varas de grueso de fuerte argamasa y barro, tan lisas por lo interior, que parecen acepilladas tablas, y tan bruñidas que relumbran como loza de la Puebla, las esquinas de las ventanas, que son cuadradas, muy derechas y sin quicios ni atravesados de madera, que las harian con molde ó cimbría, y lo mismo sus puertas, aunque angostas, que en esto se conoce

es obra de los indios: Es de 36 pasos de largo y 21 de ancho, de buena arquitectura.

A un tiro de arcabuz se ven otras 12 casas medio caidas tambien de paredes gruesas, y todas quemadas en los techos, menos un cuarto bajo de una con vigas redondas, lisas y no gruesas que parecen de cedro ó sabino y sobre ellas otates muy parejos y una torta de argamasa y barro duro, techo ó alto de mucha curiosidad, á sus contornos se manifiestan otras muchas ruinas, y altos, de terremotos que circunvalan 2 leguas y con mucha loza quebrada de platos y ollas de fino barro, pintada de varios colores que asemeja á los jarros de Guadalajara de esta Nueva-España, de que se deduce era grandísima la poblacion ó ciudad, de gente política y de gobierno verificase con una acequia madre que sale del rio por el llano, circunvalando y quedando á su centro la poblacion de 3 leguas de círculo y 10 varas de ancho como 4 de hondo por donde atajaban quizás la mitad del rio, así para que sirviese de foso defensivo, como para proveer de agua á sus barrios y dar riego á sus sementeras de los contornos. Dijeron los guias que á distancia de una jornada hay otros varios edificios de la misma fábrica hácia el Norte, y de la otra banda del rio en otro arroyo que viene á juntarse con este que llaman Verde, y que las fabricaron unas gentes que vinieron de la region del Norte, llamado el principal el Siba que segun su definicion en su idioma es el hombre amargo ó cruel y que por las sangrientas guerras que les daban á los apaches, y 20 naciones con ellos confederados, muriendo muchos de una y otra parte despoblaron y parte de ellos por disgusto se dividieron y volvieron para el Norte, de donde años antes habian salido, y lo mas hácia el Oriente y Sur; de cuyas noticias juzgamos y es verosimil son los ascendientes de la nacion mexicana, segun sus fábricas y vestigios cuales son estos que citan á 34 gaados y los que hay á los contornos del presidio de Janos en 29 grados que tambien llaman Casas grandes y de otros muchos que dan noti-